

mil voces con un acento de triunfo, y se condujo el Santísimo Sacramento al tabernáculo de la Iglesia.

“Eran las doce: la multitud se dispersó por aquellos montes en pequeños grupos de familias, de pueblos, de parroquias, y comieron sus pequeñas provisiones. A las dos se cantaron vísperas, que fueron seguidas de otra bendición del Santísimo Sacramento, y concluido todo con el *Te Deum*, comenzó la multitud á dirigirse á sus hogares en la misma forma y con el mismo aparato procesional con que habian venido, cantando las letanias y letillas piadosas.”

IX.

CULTO Á NUESTRA SEÑORA DE LA SALETA, SUSPENSION
DEL CASTIGO, INDULGENCIAS, PRIVILEGIOS,
CONVERSIONES Y CURACIONES.

Aun cuando no hubiese habido declaracion canónica que autorizase la creencia de la milagrosa aparicion; aun cuando el Soberano Pontífice permaneciese todavía en el silencio; mirando con indiferencia el suceso; en una palabra, aun cuando no fuera destruido tan completamente como lo ha sido el enemigo del celo maternal de la Reina de los Angeles en favor de los desgraciados pecadores, y todavía estuviese en accion el furor que desplegó contra la verdad en folletos y periódicos, siempre aparecía descollando sobre todo una cosa que nadie podrá espiar: á menos que bajando la cabeza, no diga: *Esto es obra de Dios.* Tal es la *opinion pública*, que se mostró espontáneamente en hechos independientes del Papa, del Obispo de Grenoble, á quien correspondia hacer la declaracion, y de toda influencia humana.

¿Quien sino Dios, por la intercesion de su Madre San-

tísima, pudo obrar en los corazones de mas de cinco cuenta mil peregrinos, que durante el primer año fueron espontáneamente á la llanura de La Saleta, llenos de sentimientos de conviccion y dolor; á este desierto en que ni tendrian donde guarecerse de la intemperie; ni hallarian mas signos de religion que unas simples cruces de madera? ¿Quién dió á esa soledad la virtud de confirmar aquellos sentimientos, pues apenas hubo peregrino que no lo experimentase como lo experimentó y confesó despues de aquel primer año el Revdo. Obispo de Birmingham? “Comprendo (dice este respetable Prelado), comprendo lo que el corazon siente cuando está en Belen, en Nazaret, en el Calvario; pero estos sucesos son remotos, cuando aquí en esta meseta, el acontecimiento es de ayer solamente; y aun se estremece el hábito sobre esta tierra bendita. Aquí, en una profunda soledad, lejos de la mirada de los hombres, desciende una vision del cielo, cuyas palabras, pronunciadas con lágrimas de piedad, se difunden por todas las naciones y hacen brillar su poder por medio de multiplicados hechos de bendiccion, y sus Apóstoles fueron dos niños pobres y desconocidos.”

El clero, en el citado primer año, y lo mismo en los cuatro siguientes, permanecia, como suele decirse, *mudo*: aun mas; incurriria en penas canónicas impuestas por el diocesano de Grenoble si predicaba ó publicaba el suceso de La Saleta, y ademas el hecho tenia contra sí las antipatías de la autoridad civil y de todos los hombres viciosos. ¿Cómo, pues, se explicará que lo dicho por los niños solamente en La Saleta y Corps se estiende rápidamente por toda la Francia, atraviesa los Alpes, el Rhin, el canal de la Mancha, y pone en movimiento hácia el desierto tantos miles (pues en un solo dia se reunieron setenta mil) de franceses, ingleses, belgas, alemanes, suizos ó italianos? ¿Puede explicarse esto de otro modo, que mirando á los pastorcitos como apóstoles destinados por el cielo para publicar y propagar lo que oyeron á María? ¿Puede expli-

carse, que no influyendo el Espíritu Santo en esos miles de peregrinos, creyeran el hecho, temieran las amenazas anunciadas, esperasen en la promesa condicional, y emprendieran un viaje santo, contrario por su objeto, forma y aparato de humildad y dolor, á todo lo que aconseja el mundo, el respeto humano y la necia ilustracion de nuestros días?

Preciso es reconocer aquí que la mision celestial de los niños, tenia en cierto modo una gracia mas que la de los Apóstoles. Estos marcharon personalmente á diversas naciones, y á ellas hablaron anunciándoles las palabras, amenazas y promesas del Redentor; mas los niños no salieron del pequenísimo recinto de Corps: allí hablaron, y desde allí, como si fueran conducidas por el viento, se entendieron rápidamente por todas las naciones de Europa sus palabras y las amenazas y promesas de la Madre de Jesus. No les dió, como á los Apóstoles, la facultad de hacer milagros; pero les señaló el paraje en que se obrarian. Sí: aquella fuente seca mana desde el día de la aparicion, y su agua ha curado infinitos enfermos, estraido á otros de las convulsiones de la muerte, y purificado los corazones de muchos miles que la han bebido con fé y sentimientos de penitencia.

Si pues todo esto tuvo lugar, y sigue teniéndolo, desde el momento del primer milagro, milagroso es también el reconocimiento y confesion de la verdad publicada por tantos Arzobispos, Obispos, canónigos, sacerdotes y seglares científicos de todas carreras: milagroso el desprendimiento, en estos años de tanto egoismo y codicia, de los grandes fondos que han sido necesarios para construir dos conventos, una magnífica iglesia y una capilla en la llanura de la aparicion, y mil mas en infinitas poblaciones de Francia y del extranjero, dedicadas á Nuestra Señora de La Saleta, y á las cuales van en peregrinacion los habitantes de aquellas y de las inmediaciones que no pueden ir al monte santo: milagroso, en fin, esa multitud de aso-

ciaciones piadosas creadas espontáneamente para honrar á la Virgen Santísima bajo la advocacion de La Saleta y contribuir al cumplimiento de sus deseos: asociaciones, decimos, milagrosas, pues los asociados en Bélgica ascendian á ciento noventa mil en el año de 1852.

Se ve, pues, por todo lo que acabamos de decir, que el culto que se da á María de La Saleta, público y privado, viene desde el momento de la aparicion como inspirado, solamente por la misericordia de Dios en toda clase de personas elevadas en dignidad, distinguidas en ciencia y notables en virtud; en pobres artesanos, labradores é industriales; pues á todos comprende la gracia y por todos intercede la Virgen Santísima.

Este culto se halla ya revestido, honrado y agraciado por la Iglesia. Véase aquí las distinciones y gracias concedidas por el Soberano Pontífice.

1.º Por un rescripto de 24 de Agosto de 1852, declaró privilegiado á *pépetuo* el altar mayor de la iglesia de La Saleta.

2.º Por otro de 26 del mismo mes y año concedió permiso para decir la misa votiva de *Beata* todos los días del año, excepto en las grandes fiestas y ferias privilegiadas, á todos los sacerdotes que van á La Saleta.

3.º Por un Breve de la misma fecha que el rescripto precedente, concedió á los miembros de la cofradía de Nuestra Señora de La Saleta indulgencia plenaria el día de su entrada en ella, otra en el artículo de la muerte, y otra una vez al año, el día de la fiesta principal de la cofradía.

4.º Por otro Breve de 3 de Setiembre del citado año, concedió una indulgencia plenaria una vez al año á todas las personas que visitaren la Iglesia de nuestra señora de La Saleta; otra á los fieles que hagan las misiones ó ejercicios espirituales predicados por los misioneros de La Saleta; con tal que hayan asistido, cuando menos, á tres sermones.

5.º Por otro Breve de 7 del citado mes y año, concedió á los misioneros de La Saleta el poder para bendecir é indulgenciar durante diez años, cruces, medallas y rosarios, y dar á los fieles el escapulario de la Virgen del Cármen con las indulgencias aprobalas.

6.º Por un indulto de 2 de Diciembre de dicho año, concedió Su Santidad el permiso para solemnizar cada año, el día 19 de Setiembre, *aniversario de la aparicion* (estas son las palabras del Santo Padre), ó el Domingo siguiente, en todas las iglesias de las diócesis de Grenoble, con misa solemnemente y el canto de vísperas en honor de la Virgen Santísima. El mismo indulto autoriza á los sacerdotes para celebrar la memoria de esta aparicion, *memoriam hujus apparitionis recolare*, recitando el oficio y la celebracion de la misa del Patrocinio de la Virgen, fiesta que, segun el rito romano, se celebra el cuarto Domingo de Octubre.

¿Qué podrá objetarse en vista de todo esto, al culto de Nuestra Señora de La Saleta? ¡Oh! Ya fué criado antes que la Iglesia lo autorizase; y hubiera continuado aunque ella guardara silencio, porque es muy presumible que la creacion no fué obra de los hombres; estos fueron movidos por la creacion. Pasma al contemplar los prodigios con que la divina misericordia ha venido á recompensarlo, como dijo el señor Obispo de Birmingham (y han repetido otros muchos prelados diocesanos), *por medio de multiplicados hechos de bendicion*.

Dejando á un lado, por no hacer demasiado largo este libro, la historia particular de cada una de las mil grandes curaciones y conversiones hechas por la intercesion de Nuestra Señora de La Saleta y por el uso del agua prodigiosa de su fuente, vamos á referir algunas declaradas auténticamente por autoridades eclesiásticas, así como á probar que aun los protestantes de los pueblos inmediatos á La Saleta cuya secta es mas hostil que todas á las glorias de María, creen en la aparicion y esperan en la única criatura que fué inmaculada desde el momento de su concep-

cion. Todo nos vendrá á persuadir que estos nuevos prodigios son testimonios indudables de que la Virgen Santísima todavía sostiene el brazo de su Hijo, y que este ha suspendido el castigo, al menos por algun tiempo.

De la venida de la Virgen Santísima á la Saleta, triste, llorando y con las insignias de la redencion, para mover los corazones á penitencia, se deduce fácilmente que Dios iba á descargar muy pronto su justa ira, y la rapidez con que se estendió esta noticia confirma aquella presuncion. Era, pues, urgente que luego, luego, sin tardanza alguna, principiases los hombres á dar testimonios ciertos de que no se resistian á las insinuaciones piadosas de la Virgen María, y los dieron en las peregrinaciones, siempre mas numerosas del primer año origen criador de todas las posteriores. Al frente de esto la divina misericordia no quiso retardar la demostracion sensible de que le eran agradables.

Así es que aun no se habia cumplido el año de la aparicion, cuando ya se vió convertido un distrito entero. El de Corps, que constaba de unas seis mil almas, se componia poco antes de hombres impíos, montañeses feroces, avaros, perezosos, víctimas al mismo tiempo de la mas espantosa miseria. Los crímenes que en él se cometian dieron lugar á que el fiscal pidiese y obtuviese en tres causas tres cabezas, y era como proverbial esta frase: *El distrito de Corps es una escuela práctica para proveer de individuos al presidio y al cadalso*. Lo que esta hermosa figura retórica y el Código penal no pudieron conseguir en muchos años, lo consiguieron en pocos meses los dos pobres pastorcitos, ó mas bien lo obtuvieron las sencillas narraciones de lo que habian visto y oido en el monte del milagro. Sí: las cárceles se vieron luego vacías y las iglesias llenas, porque aquellos montañeses sin fé y sin ley se hicieron hombres honrados y morales. Véase en este cambio asombroso una de las consecuencias de la aparicion, un hecho de la historia contemporánea tan público y auténtico como el que mas, de los que en ella y en la antigua se refieren.

Llegó el año de 1854, y apareció en Francia el cólera-morbo, esta enfermedad que ha desconcertado el saber de todos los doctores en la ciencia médica, que nadie sabe cómo viene, cómo se vá, ni cómo se cura; digámoslo de una vez, ese azote con que Dios castiga los pecados de los pueblos. Toda la Francia lo sufría en grado espantosísimo. Mientras en el distrito de Corps no se manifestó ni un solo caso: en los pueblos cercanos, quedaron calles enteras desiertas: todos atribuían á la intercesion de la Virgen Santísima la distincion que observaban en Corps y sus poblaciones, y no pudiendo ir todos los dias á su santuario, fueron diariamente durante seis semanas los habitantes de la villa, casi en su totalidad, á orar y dar gracias á una capilla de San Roque situada en una eminencia cerca de la poblacion.

En las comarcas inmediatas el distrito era tan grande la mortandad, que hasta los protestantes acudieron á Nuestra Señora de la Saleta implorando su socorro. En una localidad á poca distancia de Corps, el ministro calvinista permitió que sus correligionarios hicieran la peregrinacion al monte santo; en el pueblo de la Mure el viajero piadoso leía edificado, y rindiendo gracias, esta inscripcion sobre las puertas de las casas de los protestantes lo mismo que de los católicos: *¡Oh María, concebida sin pecado! Rogad por nosotros, que acudimos á vos.*

¿Pueden darse testimonios mas notables de la misericordia del Señor hácia aquellos corazones que volvian á él, correspondiendo al fin de la aparicion? Véanse ahora dos de las infinitas curaciones debidas á la intercesion de la Madre de Jesus y al uso del agua de la fuente milagrosa.

“Nos Mellon Jolly, por la misericordia divina y por la gracia de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Sens, Obispo de Auxerre, Primado de las Galias y de la Germania—Vista la relacion de la comision nombrada por Nos en 24 de Febrero de 1848, para recibir una informacion jurídica sobre los hechos relativos á una curacion extraordinaria ocurrida en Avalon, en 21 de Noviembre de 1847, en la persona de Antonieta Bollenat, despues que hizo una novena á la Santísima Virgen:

“Vistos los interrogatorios hechos á los testigos y médicos, con sus respectivas declaraciones de 7, 8 y 14 de Febrero de 1848:

“Vistos los certificados y documentos unidos á dichos interrogatorios:

“Vista la relacion á Nos presentada por el presbítero Chaveau, nuestro Vicario general, encargado por Nos del exámen de este asunto y de discutir sus hechos:

“Vista la conclusion de la relacion:

“Despues de haber oido el dictámen de nuestro Consejo, y el Santo Nombre de Dios invocado,

“Declaramos para gloria de Dios, glorificacion de la Virgen Santísima y edificacion de los fieles, que la curacion de *Antonieta Bollenat*, obrada en 21 de Noviembre de 1847, despues de hacer una novena á la Santísima Virgen Madre de Dios, invocada bajo el nombre de *Nuestra Señora de La Saleta*, presenta todas las condiciones y todos los caracteres de una curacion milagrosa, y constituye un milagro de tercer orden.

“Dado en Sens, bajo nuestra firma y el sello de nuestras armas, y refrendado por nuestro Vicario general, Secretario particular, el 4 de Marzo de 1849.—MELLON, Arzobispo de Sens.—Por mandado del Señor Arzobispo, E CHAVEAU, Vicario general.”

Otro. “Clemente, por la misericordia de Dios y la gracia de la Santa Sede Apostólica, Obispo de la Rochelle y de Saintes, asistente al trono pontificio.—Despues de haber oido muchas veces al Sr. Dieres-Monplaisir, cura decano de la parroquia de San Martin de la Isla de Ré, en nuestra diócesis, sobre la curacion repentina de una de sus feligresas llamada la *Señora Bonnet*, atacada desde hacia muchos años de una enfermedad que habia sido calificada por todos de incurable, y que sin embargo, ha sido radicalmente curada á consecuencia de una novena hecha por la enferma á Nuestra Señora de La Saleta:

“Oido el testimonio espontáneo é imparcial de muchos personajes eclesiásticos y seculares, exentos de toda sospecha de superchería y de imprudencia, que han visto y conocido á dicha señora durante su estado de languidez, que, así como otras personas la consideraron mortal:

“Despues de haber hecho un exámen atento y serio del proceso verbal pedido al Sr. Kemmerer doctor de medicina en la Isla de Ré, el cual habia certificado la impotencia absoluta de todos los remedios humanos con respecto á la citada enferma, cuya curacion certifica él mismo que ha sido auténtica y sobrenatural:

“Reunido y consultado nuestro Consejo, é invocando las luces del Espiritu Santo,

Hemos declarado y declaramos: que la curacion instantánea de la referida Sra. Bonnet no puede atribuirse sino á una intervencion sobrenatural.

"Y como esta curacion, que se ha operado repentinamente y contra toda prevision humana, ha tenido lugar despues de la novena antes mencionada, hecha á Nuestra Señora de la Saleta, no titubeamos en creer que ese hecho maravilloso es debido á la proteccion de la Reina del cielo, que ha querido recompensar la confianza y la piedad de su servidora fiel, añadiendo ese prodigio á tantos otros que en nuestros dias atestiguan los felices resultados de la intercesion de Maria cerca de su Hijo.

"Dado en la Rochelle, bajo nuestra firma y el sello de nuestras armas, y refrendado por nuestro Secretario, el 12 de Enero de 1855.
—CLEMENTE, Obispo de la Rochelle y de Saintes.—Por mandado de Monseñor, H. THEUBLIER, Secretario.

Hay otras muchas curaciones reconocidas por los señores Obispos, y entre ellas la de una religiosa llamada *Sor Carlos*, acerca de la cual escribió el respetable Obispo de Chalons una carta diciendo, que estando en el convento de La Saleta, reconoció el carácter milagroso de la curacion de esa monja, y él mismo entonó el *Te Deum* que se cantó en accion de gracias.

Pero el recurso á la Virgen Santísima, no solo ha producido que el agua de la fuente de La Saleta tenga eficacia sobre los males del cuerpo, sino tambien sobre los del alma. Lo hemos visto en la conversion de todos los habitantes del canton ó distrito de Corps: el Obispo de La Rochelle, que hizo su viaje al monte santo siete meses despues de la aparicion, lo confesó, diciendo que desde Leon hasta La Saleta no oyó ni siquiera una blasfemia; y el gefe de los gendarmes del distrito dijo al mismo señor Obispo, que desde el 19 de Setiembre de 1846, dia del suceso, no se habia cometido ningun delito grave en todo el canton, y que jamas habia estado tan asegurado el orden público ni sido tan respetadas las leyes: ofreciase á firmar con su sangre esta declaracion.

Muchos peregrinos extraviados han regresado á la religion: varios de ellos, antes de pisar la montaña santa, ó despues de bajar de ella, se apresuran á aligerarse del grave peso que por espacio de muchos años ha oprimido sus conciencias. Largo seria referir las historias particulares

de estas conversiones; sin embargo, referiremos las de dos individuos.

En el año de 1854 habia un anciano en el pueblo de *Vinay*; era volteriano, estaba enfermo de mucha gravedad, é iba á morir con la blasfemia en los labios. Su piadosa hija se hallaba como enclavada junto á la cama de su padre; observando con la mayor afliccion el espantoso progreso del mal; pero no se atrevia á acercarse al oido del enfermo ni siquiera una palabra religiosa, y mucho menos proponerle los socorros de la Iglesia, pues solamente el nombre de *sacerdote*, lo mismo que el de Dios, bastaba para excitar la rabia del moribundo. Repentinamente ocupa la imaginacion de la jóven una idea, y dice en su interior: "¡Si mezclaré á la medicina que ha recetado el doctor un poco del agua milagrosa de La Saleta!" Se decide; echa en seguida ocultamente algunas gotas en el vaso en que está la medicina, y lo da á su querido padre, diciendo y volviendo á repetir en su corazon: *¡Virgen Santísima de La Saleta, reconciliadora de los pecadores, á vos lo confío; vos lo salvareis, vos lo salvareis!* Toma el enfermo el brebaje sin siquiera imaginarse que habia en él otra cosa que lo traído de la botica; lo bebe, y se duerme tranquilamente: poco despues despierta bruscamente acometido por espantosas convulsiones; parece aproximarse el momento último fatal; su hija se desconsuela hasta un grado indecible; pero he aquí que el moribundo, abriendo los ojos, esclama: *¡Hija mia... hija mia... un sacerdote... pronto... pronto... un sacerdote!* Marcha la hija corriendo en busca del sacerdote; viene este; se confiesa el enfermo con muestras del mas sincero arrepentimiento, y de impío arrebatado que era minutos antes, la gracia vivificadora lo convierte en cristiano dócil y fervoroso.

Otro. Habiendo llegado á Corps un jóven oficial de Estado Mayor, oyó hablar de La Saleta, y vió una multitud de peregrinos que marchaban al Santuario: la curiosidad le arrojó tras de ellos, pues no era cristiano mas que de nombre. Llegado que hubo á la llanura santifica-

da, no vió en ella nada que interesase su imaginacion ni su corazon, ni encontraba allí nada que pudiera compensar la fatiga que se pasaba en tan escabrosa y violenta subida: así es que ya se disponia para bajar, cuando le ocurrió entrar en el convento para hacer, por mera urbanidad, una visita al superior de los misioneros, que era el Padre Burnoud. Fué en efecto, habló con él algunos minutos, y se retiró. Al retirarse le preguntó el Padre Burnoud si habia visto la fuente milagrosa, y respondiéndole que no, le dijo aquel religioso que no se marchase sin verla y que bebiese un vaso de su agua, pues que nunca habia hecho mal á nadie y sí bien á muchos. El oficial le prometió hacerlo por complacerle. Cumplió su palabra: bebió, y se sintió conmovido en todo su ser. En lugar de marcharse, entró en la capilla, se prosternó bañado en lágrimas ante la imagen de María, y llamando en seguida al Padre Burnoud, le pidió que recibiese su confesion. Al día siguiente por la mañana, este oficial, en cuyo pecho brillaba la condecoracion de los valientes, se aproximaba á la Santa Mesa, y recibia el Pan Eucarístico con los ojos bañados en lágrimas. Pocas horas despues marchó para su destino con el corazon rebotando en placer y gratitud. Desde entonces, no solo ha permanecido fiel á la gracia, sino que ha mostrado constantemente un celo de apóstol, con resultados los mas consoladores, en la ciudad de Tolon, donde vive.

X.

LA FUENTE.

Nadie ha puesto en duda, y mucho menos negado, el hecho de que la fuente estaba todos los años seca en la

segunda mitad del verano, y que desde el día de la aparicion mana, constantemente, lo mismo en el invierno que en el estío, por grandes que sean las calores y escasez de lluvias; pero de palabra han dicho algunos incrédulos, y sostenido en conversaciones, que el agua era del arroyo. *Sezia:* otros han negado esto, pero pretendido que era un agua mineral, saludable por su composicion y por su naturaleza, y que por esto no era de admirar que los enfermos experimentasen mejoría haciendo uso de ella.

Aun así, siempre podriamos decir que es un milagro el que la fuente no haya vuelto á secarse, y que su benéfico líquido, útil para las enfermedades, venga conociéndose solamente desde el día del milagroso acontecimiento. Pero no: vamos á probar que el agua de la referida fuente, ni es la del arroyo, ni tiene composicion ninguna, ni es útil á la salud por su naturaleza, y que si cura las enfermedades es porque Dios le ha dado esta virtud, de modo que el beneficio no pueda atribuirse á ninguna causa natural.

Sí: vamos á desvanecer aquellos errores: no hablaremos por nosotros mismos, pues no conocemos la geología ni la química: insertaremos aquí algunas páginas (las relativas á la fuente) del folleto titulado: *Peregrinacion á la Saleta:* que escribió y publicó el Sr. Similien, licenciado en ciencias, antiguo catedrático de las de física y química en el Seminario de Mongazon, y actualmente catedrático de matemáticas en la Escuela de Artes y Oficios de Angers.

Dice en la página 88 y siguientes.

“No es menester estar muy versado en geología para conocer la diferencia que existe entre un mero arroyo y un manantial. El arroyo debe su nacimiento tan solo á la filtracion de las aguas pluviales, las que, caidas en las montañas, se reúnen continuamente en las partes cóncavas de los terrenos y en la superficie de ellos. El manantial, por el contrario, surge directamente de la tierra; no engruesa, como un arroyo, á medida que se aleja del punto en donde se halla, y permanece del todo independiente del estado particular de la atmósfera y de la mayor ó menor cantidad de lluvia que accidentalmente se desprende de las nubes. Esto es todo cuanto es dable observar á los que quieran estudiar con cui-

dados los fenómenos de la naturaleza. Aun mas: reconocerán que al lado del manantial, que se alimenta siempre de sí mismo, el arroyo de *Sezia* está algunas veces completamente en seco, lo que pudo casi observarse durante el verano de 1832, ó que el chorro de agua es tan ténue, como lo he notado en dos épocas distintas, que es físicamente imposible que brote instantáneamente una abundante masa líquida, á no mediar una causa estraña.

“Sí: el agua de la fuente tiene indudablemente una virtud sobrenatural. Al someterla á un análisis cualitativo, no he reconocido en ella ninguno de los principios ácidos ó alcalinos que entran en la composicion de las aguas minerales, etc.

“He conservado en un vaso cerrado y en otro abierto, por espacio de cuatro años consecutivos, agua de La Saleta, recogida por mí mismo, y puedo decir que despues de ese decurso de tiempo no sufrió la menor alteracion, y era todavía buena para beber.

Es sabido que el agua espuesta al aire libre se evapora por completo: en la de que se trata solo he observado una evaporacion insensible; ademas, al cabo de algunos meses, la mayor parte de las aguas que permanecen en el estado de las de estanque en un vaso destapado, acaban por alterarse; vese aparecer en ellas una especie de vegetacion verdosa, en la cual se descubren con el microscopio animalillos que tienen la propiedad de descomponer el ácido carbónico en disolucion, fijando su carbono y separando de él el oxígeno. En ninguna de las botellas que contenian agua de La Saleta he observado este fenómeno.

“Luego, para comparar mis esperimentos, he tratado con los mismos reactivos el agua de La Saleta recogida cuatro años antes y recientemente, y agua de lluvia, de depósitos, y de pozo.

“Al principio, el cloruro de *barium* ó el *azoto de barita* no da el mas ligero precipitado en el agua de La Saleta, de donde se deduce que no contiene sulfatos. El *azoto de plata* tampoco los produce; lo cual prueba que está enteramente exenta de cloruros, puesto que este reactivo es tan eficaz, que precipita la mayor parte de las aguas, incluso las de lluvia, segun repetidas veces lo he experimentado. En efecto, cuando es rápida la evaporacion en la superficie de las aguas del mar, acontece, especialmente cerca del litoral, que se evapora al mismo tiempo una pequeña cantidad de cloruro de sodio ó de magnesia; y puedo decir que he comprobado plenamente este fenómeno cerca de las arenas de *Oloña*. Todas las aguas sin escepcion, aun la destilada, roban continuamente al aire ácido carbónico, y despues de disolverlo, descomponen la sal precedente, la cual, abandonando su base, produce carbonato de plomo insoluble. El agua de cal, que sirve igualmente para reconocer la presencia del ácido carbónico, si bien es un reactivo menos poderoso, no me ha enturbiado el agua cogida por mí mismo, y en la que se me ha remitido he obtenido

un enturbiamiento apenas perceptible. De estas investigaciones puede inferirse que en el agua de La Saleta hay indicios de carbonato de cal disuelto con el auxilio de una porcion excesiva de ácido carbónico, puesto que es sabido que esa sal en estado neutro es del todo insoluble. Por lo demas, fácil es comprender por qué se encuentra en ella esta materia: esto proviene únicamente de que el manantial maravilloso descansa sobre de una capa calcárea.

“Segun estos diferentes resultados, no deben clasificarse las aguas de La Saleta entre las hepáticas, acídulas, ferruginosas ó salinas; y algunos átomos de carbonato de cal, sal del todo inactiva en estado neutro, no pueden comunicarle ninguna virtud respecto á la economía animal, y por lo mismo no puede decirse que si tiene la propiedad de restituir la salud, la deba á ciertos elementos químicos que obren en el organismo. Ademas, como todas las de las demas montañas, esta agua es muy fria, contiene poco aire en disolucion, y es por lo tanto pesada para el estómago. Si no tuviese algo escepcional, podria ser muy perjudicial beberla sin prudencia, principalmente hallándose el cuerpo en estado completo de traspiracion.

“Oh cuán diferentes son los efectos en La Saleta! Casi siempre he bebido una dosis no proporcionada á mi sed, sine á la capacidad de mi estómago; experimentaba en mis dientes una sensacion glacial, y me sometia á esta prueba en el momento de llegar, y teniendo todavía mis vestidos tan saturados de sudor por efecto del cansancio, que fácilmente hubiera podido esprimirlos. Y luego, al cabo de poco rato, en vez de continuar andando para mantener el calor del cuerpo, iba á orar en la capilla, que es sombria y húmeda, y en ella permanecia mucho tiempo en la mas absoluta quietud. A pesar de esto, afirmo delante de Dios que este régimen no me ocasionó el mas ligero constipado ni la mas mínima afeccion pulmonar. No es el único mi testimonio: consúltese á los peregrinos, y no se encontrará uno solo que en este punto no sea de la misma opinion: El Sr. Favier, institutor de Allemont, que pasó allí para recobrar la voz, me aseguró que habia cometido la imprudencia de beber sin interrupcion hasta un litro y medio de esa agua, y que, á pesar de semejante exceso, mejoró su salud, etc.

“Reduzcamos estas esplicaciones á las mas sencillas formas. Una fuente, hasta entónces intermitente, fluyó el 20 de Setiembre de 1846, época del año en que de tiempo inmemorial estuvo antes siempre seca. Ese manantial manó desde entonces continuamente, y se ha hecho perenne. Su agua, sin contener ingrediente alguno que obre sobre el cuerpo humano ha curado á muchos enfermos, entre ellos algunos á quienes en ciertos casos debia perjudicar ese líquido, y, por lo mismo, fuerza es confesar que ese manantial ha dejado de estar sometido á las leyes puramente físicas, y que su agua tiene verdaderamente una *eficacia sobrenatural*. Por último, la tercera consecuencia, emanada forzosamente de la primera proposicion, es que, como el fluir la fuente coincidió con el momento en que los dos niños, incapaces de mentir, atestiguaron haber tenido una aparicion de la Santísima Virgen (á la eual denominaban *hermosa Señora*), esos hechos son solidarios, y no puede admitirse el uno sin el otro.

“Mas hé aquí una particularidad que pasmará aun mas al lector, y que solo la indico para no omitir nada de cuanto llamó mi atencion, sin afirmar que el fenómeno que voy á citar se reproduzca siempre que medien las mismas circunstancias. El Sr. Favier me hizo observar, y yo lo ví con mis propios ojos, que el volumen de agua de la fuente aumentaba á medida que crecia la afluencia de peregrinos, y que disminuia segun que estos se marchaban.”

En vista de esto, preguntamos: ¿Qué agua es esa que, indiferente por naturaleza y hasta perjudicial á la salud, es realmente saludable y cura enfermos?

XI.

EL SIGLO, EL MAL Y EL CASTIGO.

Ya hemos visto en otro capítulo que las amenazas anunciadas por la Virgen Maria tendrian ejecucion si su pueblo no se convertia; que el arrepentimiento era una suma urgencia puesto que la Augusta Reina de los Angeles se vió obligada, en fuerza de su amor hácia los hombres, á bajar á la tierra para moverlos á penitencia: tambien hemos visto que el Cardenal Fornari dijo á los comisionados que llevaron á Roma los secretos de los dos niños: *Cuando el cielo emplea estos medios para convertir á los pecadores preciso es que el mal sea muy grande*. Y, por último, que el Soberano Pontífice, tan pronto como leyó aquellos secretos, exclamó: *Son castigos que amenazan á la Francia; pero no es la Francia sola la culpable; toda la Europa es culpable*.

Si pues el mal era entónces grande, culpable toda la Europa, y el castigo iba á caer, preciso es convenir en que contuvieran el brazo del Altísimo por algun tiempo el arrepentimiento y fiel correspondencia, que sin dilacion alguna encontraron los maternales deseos de Maria en todo el cantón de Corps, y en los corazones de aquellos miles de europeos que corrieron á derramar lágrimas de penitencia en el monte santificado, mientras otros muchos miles, en el interior de sus casas, lloraban sus pecados, implorando tambien la misericordia de Jesus, por la intercesion de su Inmaculada Madre.